

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, noviembre (de 1914). Tercera semana.

He aquí ahora algunos datos más o menos inconexos e incompletos sobre las operaciones últimas en territorio belga :

En Courtrai (Kortrijk), un avión inglés lanzó una bomba sobre el local ocupado por varios jefes alemanes, pero con tan mala suerte que el proyectil se desvió, hiriendo a dieciocho civiles belgas, algunos de los cuales han muerto. Otro avión francés o inglés, que disparó sobre una división alemana en marcha, mató en Blankenberge a un niño de diez años y con la otra bomba derribó la fachada de la Asociación Liberal.

Los alemanes han hecho evacuar completamente a Zeebrugge y han convertido el puerto en una estación de submarinos, cuyas piezas traídas en ferrocarril son armadas en los grandes salones de los hoteles.

En Dixmude se ha combatido semanas enteras, tanto en el interior de la ciudad como en los suburbios. Las bombas han llovido casi incesantemente sobre ella, derribando los edificios, y las granadas incendiarias han completado luego la obra de destrucción. El enemigo la tomaba, la perdía, la volvía a tomar, la perdía de nuevo, y a cada episodio de esta lucha tremenda, la antigua ciudad flamenca tan característica y tan llena de recuerdos quedaba más maltrecha, despojada de sus mejores edificios, la iglesia de San Nicolàs, con su soberbio coro, el Hôtel de Ville, el Béguinage ... ¿ Qué habrá sido de la exuberante *Adoración de los Magos*, de Jordaens, que triunfaba en el altar mayor de la iglesia ? Seguramente no existirá

ya, porque todo ha caído y Dixmude no es sino un montón de escombros que eleva un poco más el collado que le servía de asiento en media de las vastas praderas sin árboles ...

Entretanto el enemigo mismo suele hacer justicia a los belgas. Así, por ejemplo, la *Danzers Arme-Zeitung* austriaca (**Nota**) dice :

"Mucho se habla de los belgas. Algunos los llaman «bandidos» y «bribones» porque no han querido renunciar a su neutralidad y porque, por razones políticas, se han puesto de parte de los franceses y de los ingleses. A nadie se puede imponer el amor y los belgas tenían el derecho de tomar partido. Como soldados debemos reconocer que los belgas, pese al carácter incontestablemente poco militar de su nación, se han batido muy bien. Debemos hasta alabarlos por haber permanecido fieles a sus obligaciones hacia Francia e Inglaterra en momentos

en que ya podían comprobar que la causa de éstas estaba muy comprometida."

Es raro encontrar por esos lados esa amplitud de criterio ...

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (44) », in LA NACION ; 30/04/1915.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés :

Dans la feuille militaire autrichienne *Danzers Armeezeitung*, nous relevons les passages suivants parus dans le numéro du 15 octobre, sous le titre :

« *Guerre de soldats ou guerre de journaux : Dans quel ton ne parle-t-on pas de l'armée serbe ?* » (...) « *On parle des Belges sur le même ton.*

Les Belges ne sont que des francs-tireurs, et, parce qu'ils ne veulent abandonner leur pays, et parce qu'ils se

seraient jetés du côté des Anglais et des Français pour raisons politiques, ils ne seraient que des gredins.

Mais on ne peut forcer les sympathies des gens et les Belges ne font qu'user de leur bon droit en se défendant énergiquement contre l'envahisseur.

Nous devons même louer sans réserve la ténacité avec laquelle ils ont rempli leur devoir d'alliés de la France et de l'Angleterre, alors que leur propre cause semblait perdue.

Et comme soldats, nous devons même reconnaître que, malgré le caractère notoirement peu militaire de leur pays, ils se sont fort bien battus. (...)"

Cette leçon que donne un militaire à la presse de son pays, la pire de toutes, mériterait d'être méditée par

certains journaux des autres belligérants, qui croient avoir rempli leur mission quand ils ont couvert les ennemis des plus ordurières injures, et recueilli des histoires dont, en temps normaux, les auteurs auraient été illico mis en observation dans un asile d'aliénés.

Recogido in *La Guerre mondiale : bulletin quotidien illustré* ; Genève ; impr. Atar.